

NACIONES UNIDAS



Distr.
GENERAL

ASAMBLEA GENERAL



CONSEJO DE SEGURIDAD

A/34/606
S/13583

22 octubre 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: CHINO/
INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones

Tema 11 del programa

INFORME DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 19 de octubre de 1979 dirigida al
Secretario General por el Representante Permanente
de China ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto el texto de un discurso pronunciado por Han Nianlong, Jefe de la Delegación del Gobierno de China y Viceministro de Relaciones Exteriores, en la 13a. sesión plenaria de las negociaciones sino-vietnamitas, celebrada el 19 de octubre de 1979.

Solicito que este discurso se distribuya como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 11 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) CHEN Chu
Representante Permanente de la
República Popular de China ante
las Naciones Unidas

ANEXO

Discurso pronunciado por Han Nianlong, Viceministro de Relaciones Exteriores, Jefe de la Delegación del Gobierno de China, en la 13a. sesión plenaria de las negociaciones sino-vietnamitas, celebrada el 19 de octubre de 1979

Las negociaciones sino-vietnamitas han llegado a un estancamiento y es difícil realizar progresos. Esto ha causado preocupación general. La cuestión de cómo salir del punto muerto es una cuestión de importancia inmediata, a la cual nuestras dos delegaciones deben prestar detenida consideración.

El deterioro de las relaciones sino-vietnamitas obedece a causas profundamente arraigadas y sus antecedentes son complejos. La parte china siempre ha sostenido que, para restablecer las relaciones normales entre ambos países y resolver todas las controversias y problemas entre ellos, es necesario en primer término llegar a la causa fundamental del deterioro, es decir, la cuestión del hegemonismo regional. A ese fin, la parte china ha propuesto reiteradamente que ambas partes comiencen por examinar los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y el principio de no buscar la hegemonía. Esta propuesta es completamente justa y razonable. La parte vietnamita ha hecho cuanto ha estado a su alcance para eludir el examen de estos principios. Ha lanzado ataques e injurias contra China y ha recurrido a toda suerte de pretextos para obstaculizar el progreso de las negociaciones, afirmando que la invasión de Kampuchea y la ocupación de Laos por las fuerzas armadas vietnamitas "no tienen nada que ver con las negociaciones sino-vietnamitas", sino que "son preocupaciones de terceros países", y que solicitar el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea es "injerirse en los asuntos internos de otro país". Estas falsedades de la parte vietnamita son totalmente insostenibles.

Como es de todos sabido, después de la guerra vietnamita de resistencia contra la agresión de los Estados Unidos de América, las autoridades vietnamitas, respaldadas por el socialimperialismo soviético y confiadas en su poderío militar, que se había expandido durante la guerra, comenzaron a dar rienda suelta a agresiones inmotivadas y volvieron sus cañones contra sus compañeros de armas y hermanos, olvidando completamente los sufrimientos padecidos por causa de la agresión y la opresión y haciendo caso omiso del intenso deseo y la gran necesidad de recuperación y rehabilitación de las heridas de la guerra que experimentaba el pueblo vietnamita. Obtuvieron el control de Laos y sometieron a Kampuchea a su agresión a fin de constituir precipitadamente una "Federación indochina". Montaron una campaña contra China, ocuparon islas de China e invadieron zonas fronterizas de China. La parte china en todo momento mostró moderación, mientras las autoridades vietnamitas aplicaban estas políticas de agresión y expansión, y reiteradamente les comunicó, en forma bien intencionada, severas advertencias. Al mismo tiempo, la parte china, sosteniendo los principios y la justicia, se opuso a los actos de agresión y expansión de las autoridades vietnamitas y apoyó enérgicamente la justa lucha del pueblo de Kampuchea contra esa agresión. Por lo tanto, las autoridades vietnamitas consideraron a China un obstáculo importante

para su intento de lograr el hegemonismo regional y organizaron una campaña aún mayor de hostilidad contra China. Continuaron aumentando sus provocaciones e incursiones en zonas fronterizas chinas y originaron graves conflictos armados en la frontera, empeorando así rápidamente las relaciones entre ambos países. Estos hechos demuestran sobradamente que las políticas de agresión, expansión y hegemonismo de las autoridades vietnamitas no sólo se dirigen contra Laos, Kampuchea y otros países del Asia sudoriental, sino también contra China. El control de Laos, la agresión contra Kampuchea y la oposición y la hostilidad respecto de China son los tres aspectos de su política de hegemonismo regional, y constituyen además la causa fundamental del deterioro de las relaciones sino-vietnamitas. En su aparición y desarrollo, esos aspectos se hallan estrechamente relacionados y se fomentan mutuamente. Si Viet Nam no pone fin a su agresión y expansión en Kampuchea y Laos, y si no cesa su política hostil contra China, será difícil restablecer la necesaria confianza recíproca entre China y Viet Nam; entonces, ¿cómo pueden normalizarse las relaciones sino-vietnamitas?

Las políticas de oposición y hostilidad respecto de China, de agresión y expansión y de hegemonismo regional que aplican las autoridades vietnamitas por instigación soviética sirven a los intereses de la política soviética de extenderse hacia el sur en procura de la dominación mundial y constituyen actualmente la fuente de turbulencia en Indochina y el Asia sudoriental. Si se toleraran esa agresión y expansión, o se permitiera su aumento, la situación en el Asia sudoriental se tornaría más tensa y más intranquila, la paz y la seguridad en la frontera meridional de China serían imposibles y se obstaculizaría el programa de modernización socialista de China. Así las cosas, ¿cómo puede afirmarse que la propuesta de establecer el principio de no buscar la hegemonía en Indochina y en el Asia sudoriental y de controlar la agresión y la expansión vietnamitas "no tiene nada que ver con las negociaciones sino-vietnamitas" y son "preocupaciones de terceros países"?

En su propuesta de ocho puntos, la delegación de China indicó claramente, en el segundo punto:

"Ninguna de las dos partes buscará la hegemonía en Indochina, el Asia sudoriental o cualquier otra parte del mundo, y ambas se oponen a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países para establecer dicha hegemonía.

Ninguna de las dos partes apostará tropas en otros países y las tropas ya apostadas en el exterior deberán retirarse a su propio país. Ninguna de las dos partes se unirá a bloque militar alguno dirigido contra la otra, proporcionará bases militares a otros países o utilizará el territorio y las bases de otros países para amenazar, subvertir o hacer víctima de agresión armada a la otra parte o a cualesquiera otros países."

Los principios precedentes no tienen nada que ver con los asuntos internos de Kampuchea y Laos, sino que en ellos se sugieren algunas medidas básicas contra el hegemonismo; además, son importantes principios, que resultan indispensables para el restablecimiento de las relaciones normales entre China y Viet Nam. En

la actualidad, muchos países y pueblos del mundo exigen decididamente que Viet Nam retire sus tropas agresoras de Kampuchea y Laos, de manera que los pueblos de Kampuchea y Laos puedan determinar el futuro de sus propios países y solucionar sus propios problemas, libres de injerencias y presiones externas. Esa exigencia es razonable y se hace para sostener los principios elementales de las relaciones internacionales. No obstante, la parte vietnamita ha preferido interpretar mal esa justa exigencia como "injerencia en los asuntos internos de otros países" y se ha negado así obstinadamente a discutirla. Eso sólo demuestra que las autoridades vietnamitas se aferran a su curso de acción, se adhieren a sus políticas hegemónicas de oposición y hostilidad contra China y de agresión y expansión, y persisten en sus intentos de continuar su agresión en Kampuchea y su control de Laos. No hay otra explicación posible. Si las autoridades vietnamitas están realmente dispuestas a observar los principios de la coexistencia pacífica y no tienen intenciones de dominar Indochina y el Asia sudoriental como declaran, ¿por qué se han negado entonces a retirar sus tropas de Kampuchea y Laos? Si no retiran las tropas de Kampuchea y Laos, ¿cómo pueden probar que no tienen ambiciones hegemónicas? Sin retiros de tropas, ¿cómo pueden afirmar que están dispuestas a mantener la paz y la estabilidad en Indochina y el Asia sudoriental y que no ambicionan territorios de sus vecinos? ¿Cómo puede la parte vietnamita afirmar que tiene el sincero deseo de restablecer las relaciones normales con China si no quiere adherirse al principio de no buscar la hegemonía y, en cambio, trata de evadir el debate sobre esa cuestión?

Ahora, con la iniciación de la estación seca en Indochina, las autoridades vietnamitas hacen apresuradas maniobras con sus soldados e intensifican sus preparativos para una nueva ofensiva de agresión contra las fuerzas armadas y el pueblo patriótico de Kampuchea. Continuamente se transporta a Viet Nam y Kampuchea material militar soviético en aviones y barcos. En algunas partes de Kampuchea, ya ha empezado la ofensiva vietnamita de la estación seca. En las zonas ocupadas por las fuerzas agresoras vietnamitas, más de un millón de kampu-cheanos están al borde del hambre y la muerte. Los agresores vietnamitas aún bombardearon lugares situados en territorio tailandés, infringiendo gravemente la soberanía de Tailandia. Los actos de agresión de las autoridades vietnamitas han merecido la firme condena muchos países del mundo y han causado la valerosa resistencia del pueblo de Kampuchea. Donde hay opresión, hay resistencia y lucha. Creemos que el pueblo de Kampuchea, con su gloriosa tradición de lucha contra la agresión extranjera, no permitirá nunca que lo pisoteen los agresores vietnamitas, y ningún país y pueblo amante de la justicia tolerará la agresión armada y la ocupación militar de Kampuchea por Viet Nam. Hundidas en el atolladero de la agresión contra Kampuchea, las autoridades vietnamitas han impuesto a su propio pueblo pesadas cargas para continuar la guerra, y lo han sometido a miserias indecibles. Las autoridades vietnamitas, si no se retiran a tiempo, seguramente se hundirán cada vez más y, como todos los agresores de la historia, terminarán mal.

Al mismo tiempo que obstaculizan en forma obstinada el progreso de las negociaciones sino-vietnamitas, últimamente las autoridades vietnamitas han intensificado de nuevo una cruel campaña de oposición y hostilidad contra China, lanzando calumnias y difamaciones. El libro blanco que las autoridades vietnamitas

publicaron a principios de octubre acerca de la llamada "verdad sobre las relaciones entre Viet Nam y China durante los últimos treinta años" está lleno de mentiras y en él se confunde el bien con el mal, deformando totalmente la historia de las relaciones sino-vietnamitas durante los últimos decenios, e incluso falsificando e inventando declaraciones de líderes chinos, en un vano intento de aplicar a China los apelativos de "expansionismo" y "hegemonismo". Es obvio que, al hacerlo, las autoridades vietnamitas quieren engañar a su propio pueblo, distraer la atención de la opinión pública, escapar del aislamiento, ocultar los actos criminales en busca de la hegemonía regional y arrojar una cortina de humo sobre la ofensiva militar contra Kampuchea. Las autoridades vietnamitas han recibido durante mucho tiempo el desprecio de la comunidad internacional por sus intrigas al retribuir el bien con el mal y difundir rumores para confundir al público. Cualquier truco que empleen sólo servirá para revelar más su perfidia. Ahora que se hace imperioso salir del punto muerto en las negociaciones entre las delegaciones de los Gobiernos de China y de Viet Nam, las autoridades vietnamitas han iniciado una frenética campaña de propaganda en contra de China, en un intento deliberado de envenenar el ambiente de las negociaciones. Eso demuestra con toda claridad que el llamado deseo sincero de lograr una solución negociada de los problemas y de restablecer las relaciones normales entre los dos países es simplemente palabrería hueca para engañar a los demás.

La parte china quiere reiterar que, a fin de buscar una solución fundamental a los problemas que existen entre los dos países y restablecer las relaciones normales, es indispensable que las dos delegaciones discutan en primer lugar los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y el principio de no buscar la hegemonía. Cuando las dos partes lleguen a un acuerdo sobre los principios básicos que deben regir las relaciones entre los dos países, habrá una base para la negociación de la solución de los problemas concretos. Es la única manera de salir del punto muerto y progresar en nuestras negociaciones. Esperamos que la parte vietnamita examine seriamente la propuesta razonable que presenta la parte china.
